

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

NOVENO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales



SEXTA COMISION, 421a.
SESION

Viernes 12 de noviembre de 1954,
a las 10.55 horas

Nueva York

SUMARIO

	Página
Tema 49 del programa: Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su sexto período de sesiones (capítulo III) (continuación)	127

Presidente: Sr. Francisco V. GARCIA AMADOR
(Cuba).

TEMA 49 DEL PROGRAMA

**Informe de la Comisión de Derecho Internacional
sobre la labor realizada en su sexto período de
sesiones (capítulo III) (A/2693) (continua-
ción)**

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. ROLING (Países Bajos) tiene palabras de elogio para los Estados Unidos de América, que promovieron el examen de esta materia por las Naciones Unidas. Hace una reseña histórica del proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, el cual está directamente relacionado con el juicio de Nuremberg.
2. Aunque ese juicio no ha sido el único que se ha celebrado después de la segunda guerra mundial, es el más conocido por la opinión pública. A su regreso de Nuremberg, donde participó en ese juicio como miembro estadounidense del Tribunal, el Sr. Francis Biddle recomendó que se formulara un código de derecho penal internacional, y que las Naciones Unidas deberían "reafirmar los principios del Estatuto de Nuremberg incluyéndolos en una codificación general de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad".¹ El Tribunal declaró en su sentencia que esos principios no habían sido establecidos arbitrariamente por las naciones victoriosas, sino que representaban el derecho internacional vigente en esa época. El Presidente de los Estados Unidos apoyó la recomendación del Sr. Biddle, y la Asamblea General, en la segunda parte de su primer período de sesiones, adoptó la resolución 95 (I) a propuesta de la delegación de los Estados Unidos (A/C.6/69).
3. Es de señalar que la resolución se refiere a los principios reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nuremberg y por las sentencias de dicho Tribunal, con objeto de recoger la interpretación amplia que el Tribunal dió a su Estatuto. El hecho de que la Asamblea General confirmara esos principios parece corroborar la opinión contenida en la sentencia y expuesta también por el extinto magistrado Robert H. Jackson, que fué Procurador Principal de los Estados Unidos en Nurem-

berg, de que tales principios no solamente son de aplicación universal, sino que representan las normas reconocidas de derecho internacional.

4. Persisten, empero, algunas dudas acerca del segundo punto. Si, como el orador cree, el derecho de Nuremberg es un derecho nuevo, se plantea la cuestión de si las naciones victoriosas podían legítimamente crear ese derecho. Muchos juristas estiman que las naciones victoriosas no tenían derecho a dictar normas nuevas aplicables a acontecimientos que habían ocurrido unos 20 años antes. El Estatuto no se basaba siquiera en un tratado de paz, sino que fué una proclama unilateral impuesta al vencido. Se ha impugnado la autoridad del Tribunal con fundamento en que era un organismo *ad hoc*, los magistrados que lo componían eran exclusivamente nacionales de las Potencias victoriosas y, sobre todo, en que en su actuación el Tribunal se sujetó a su Estatuto. No es, pues, extraño que se haya suscitado una enconada polémica sobre la validez de los principios de Nuremberg y sobre la confirmación de tales principios por parte de la Asamblea.

5. El aspecto importante y esencial de los juicios de la postguerra es que no sólo se procesó a los individuos que habían violado las normas convencionales de la guerra, sino que se reconoció además en ellos a dos nuevos tipos de delitos: los delitos contra la paz y los delitos contra la humanidad. En virtud del primer tipo de delitos, se enjuició a individuos por su participación en la política exterior de sus respectivos países; en virtud del segundo tipo de delitos se enjuició a individuos por su participación en la política interna. Este reconocimiento de la responsabilidad penal en que puede incurrir el individuo por la política exterior o interna de un Estado, es lo que constituye la innovación trascendental en derecho internacional. De ahí que, pese a lo que se afirme en contrario, es imposible negar que el Estatuto y la sentencia de Nuremberg han creado un nuevo derecho.

6. Los nuevos principios adoptados en Nuremberg son: 1) el principio de la responsabilidad penal del individuo por la violación del derecho de gentes, inclusive la responsabilidad por actos del Estado; 2) el principio de la triple responsabilidad del individuo por los delitos contra la paz, los delitos de guerra y los delitos contra la humanidad; y 3) el principio de que los deberes del individuo en la esfera internacional tienen primacía sobre el deber de obediencia impuesto por el Estado en la esfera nacional.

7. Como han señalado numerosas autoridades en la materia, estos principios representan una revolución que refleja la reacción de la humanidad contra los despiadados crímenes de la Alemania nazi. Al declarar que el individuo tiene en derecho internacional deberes que tienen primacía sobre sus deberes hacia el Estado, restringiendo así la soberanía absoluta de los Estados, el Estatuto de Nuremberg fué mucho más lejos que

¹ The Department of State Bulletin, vol. XV, No. 386, pág. 956 (United States Government Printing Office, Washington 25, D.C.)

la Carta de las Naciones Unidas, aunque también en las Naciones Unidas se viene insistiendo cada vez más en los derechos del individuo. Corresponde a la Asamblea General dar forma jurídica a estos principios revolucionarios, ya que su pasividad pudiera interpretarse como una tácita admisión de la idea de que los vencedores pueden imponer a los vencidos normas recientemente inventadas, sin que ellos mismos estén sujetos a tales normas.

8. El afianzamiento de los principios de Nuremberg requiere una labor que deberá realizarse tanto en el plano nacional como en el internacional. Diversos países han promulgado leyes que incorporan uno o más de esos principios. En tal labor se han suscitado dificultades importantes. Así, se ha visto que los cuerpos legislativos de los países que han aprobado detalladas disposiciones legislativas sobre los delitos contra la paz, fundando tales disposiciones en una resolución aprobada en el Segundo Congreso Mundial de la Paz, celebrado en Varsovia en 1950, suelen insertar una declaración inicial en el sentido de que dicha disposición va dirigida contra un determinado adversario, agresor y criminal. En estos casos, los preceptos legales sobre el delito internacional se convierten en un instrumento de la política exterior. Las normas promulgadas en la República Democrática Alemana, la URSS y Checoslovaquia, revelan los riesgos de una formulación unilateral del nuevo concepto jurídico. Que el riesgo no es inevitable está demostrado por la redacción de las disposiciones pertinentes promulgadas en Polonia, en la República Popular de Mongolia y en algunos otros Estados. Subsisten, empero, algunas otras dificultades. Una de esas dificultades está ilustrada por la experiencia de la República Federal Alemana, en cuya Constitución (párrafo 1 del artículo 26) se ha insertado una cláusula en la que se condenan los delitos contra la paz. Se ha desechado una propuesta para incorporar una disposición análoga en el código penal, porque se ha comprendido que disposiciones de este tipo sólo pueden tener efectividad si cuentan con el apoyo de la comunidad internacional.

9. Es, pues, evidente que la legislación nacional, aunque sea de gran importancia, no basta por sí sola. Con todo, las Naciones Unidas deben considerar la conveniencia de invitar a los gobiernos a incorporar los principios de Nuremberg a sus respectivos códigos penales.

10. En la esfera internacional, los principios de Nuremberg han sido reconocidos en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados que entró en vigor en abril de 1954, la cual excluye de los beneficios previstos en ese instrumento a toda persona contra quien haya pruebas fundadas de que ha cometido un delito contra la paz, un crimen de guerra o un delito contra la humanidad previsto en los instrumentos internacionales pertinentes. Más importantes, sin embargo, han sido las medidas tomadas por las Naciones Unidas. Después de confirmados los principios de Nuremberg por la resolución 95 (I), aprobada por la Asamblea General el 11 de diciembre de 1946, se encargó a la Comisión de Derecho Internacional formular esos principios y preparar un proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, en el que se indique claramente la función que corresponde a esos principios (resolución 177 (II) del 21 de noviembre de 1947).

11. En esa oportunidad no se encargó a la Comisión de Derecho Internacional que recogiese esos principios

en un código penal, porque todavía no habían dictado sentencia algunos otros tribunales que juzgaban a los criminales de guerra, entre ellos el Tribunal de Tokio. Por consiguiente, la Comisión formuló esos principios en la inteligencia de que su misión no incluía emitir un juicio sobre las actuaciones de Nuremberg como declaración o fuente del derecho internacional.

12. En 1950, después de formulados los principios por la Comisión de Derecho Internacional (A/1316, tercera parte), el tema fué discutido por la Sexta Comisión en el quinto período de sesiones de la Asamblea General. Se ha reconocido que la incorporación de esos principios dentro de un código, no puede hacerse en forma automática, sino que, a diferencia de su formulación original, debe suponer una "apreciación" o evaluación de su autoridad. El proyecto revisado de código, que figura en el informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su sexto período de sesiones (A/2693), recoge tanto las observaciones formuladas en la Sexta Comisión como las observaciones presentadas por los gobiernos (A/2162 y Add.1) en cumplimiento de la resolución 488 (V) de la Asamblea General. El código es, pues, el documento básico en que deben quedar incorporados en definitiva los principios de Nuremberg. El Estatuto de los Tribunales de Nuremberg y Tokio, las sentencias dictadas y la ulterior confirmación de los principios, han demostrado que el derecho penal internacional constituye una parte importante del derecho de gentes. Sin embargo, la formulación precisa de esa rama del derecho internacional sigue siendo una tarea difícil. El objeto del código de delitos será poner término a la incertidumbre donde la haya.

13. El proyecto de código comprende cuatro categorías de reglas: en primer lugar, las reglas del derecho internacional consuetudinario, tales como las que se refieren a los delitos de guerra reconocidos desde hace ya largo tiempo; en segundo lugar, las normas del derecho internacional estipuladas en las convenciones como, por ejemplo, las que se refieren al genocidio; en tercer lugar, las reglas del derecho internacional innovador, tales como las que se refieren a los delitos contra la paz y la humanidad, y, por último, las nuevas reglas que todavía no constituyen derecho y que no fueron aplicadas en Nuremberg ni en Tokio, tales como la disposición relativa a la intervención económica que figura en el párrafo 9 del artículo 2 (A/2693, párr. 54).

14. El representante del Reino Unido ha sugerido que se aplase la discusión sobre el proyecto de código hasta que presente su informe la segunda Comisión Especial para la Cuestión de la Definición de la Agresión que deberá constituirse de acuerdo con el proyecto de resolución aprobado por la Sexta Comisión en su 420a. sesión. Aunque una definición de la agresión guarda relación con el tema, una discusión general sobre el proyecto de código podría ser de gran importancia. La Sexta Comisión, aunque no es el organismo apropiado para redactar el texto definitivo de los instrumentos jurídicos, puede ir formando gradualmente la opinión pública mundial sobre ciertas materias. Sólo cuando ya la opinión pública mundial esté debidamente preparada, se podrá pasar a la solución final de la cuestión. La Comisión debe, pues, proceder a un intercambio de opiniones.

15. La Comisión deberá tener en cuenta que en un futuro próximo, acaso en ocasión del 10º aniversario de la Organización, las Naciones Unidas tendrían que

considerar la admisión de Estados que fueron enemigos. Antes de que llegue este momento, es necesario que el derecho revolucionario en virtud del cual se castigó a esos enemigos sea reconocido como parte integrante del derecho de gentes.

16. Las Naciones Unidas se encuentran ante el concepto revolucionario de Nuremberg, en virtud del cual se invita al individuo, o incluso se le obliga, a oponerse a su gobierno cuantas veces dicho individuo considere que la política del gobierno es criminal o agresiva. Esta modalidad constituye de por sí una innovación tal que sería arriesgado prever ciertas eventualidades como la intervención económica, que no fué considerada por los tribunales que juzgaron los crímenes de guerra. El Gobierno de los Países Bajos estima, sin embargo, que es de primordial importancia formular en términos precisos y terminantes las normas jurídicas contenidas en las sentencias de dichos tribunales.

17. El Sr. ALFARO (Panamá) se une al representante de los Países Bajos al encomiar la iniciativa de los Estados Unidos al someter a las Naciones Unidas la cuestión de un proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad en 1946. El orador hace luego una reseña de la labor realizada por las Naciones Unidas respecto a esta cuestión.

18. En la sesión anterior, el representante del Reino Unido sugirió que la Comisión aplaze el examen del proyecto de código en cuanto al fondo hasta que se haya formulado una definición de la agresión, ya que el párrafo 1 del artículo 2 del proyecto de código constituye en realidad una definición de la agresión y es necesario concordar los dos textos. Pero en sus observaciones (A/2162 y Add.1, sección 14) sobre la primera versión del proyecto de código (A/1858, párr. 54), el Gobierno del Reino Unido propuso que dicho párrafo diga simplemente "Todo acto de agresión", suprimiéndose la frase que a continuación califica dicho acto, con objeto de facilitar la discusión sobre el proyecto de código mientras no se hubiera aprobado una definición de la agresión.

19. Además, una comparación entre el proyecto de código y los principios de Nuremberg revela que las cuatro quintas partes del proyecto de código no son sino una recapitulación de esos principios. Dichos principios, aunque representan un progreso revolucionario en el

derecho internacional, se han convertido de hecho en parte integrante de ese derecho y han sido confirmados unánimemente por la Asamblea General en su resolución 95 (I).

20. Por todas estas razones, la delegación de Panamá insta a la Comisión a que acepte la supresión propuesta por el Gobierno del Reino Unido y examine el proyecto de código así modificado en el presente período de sesiones, en lugar de desentenderse del asunto desde el primer momento mediante una decisión de procedimiento.

21. El Sr. STEIN (Canadá) recuerda que los prolongados debates de la Comisión sobre la cuestión de la definición de la agresión se han referido a todas las formas posibles de agresión, habiéndose examinado en ellos una serie de puntos que se tratan en diversas disposiciones del proyecto de código, aparte del párrafo 1 del artículo 2. Teme el orador que cualquier intento de discutir el proyecto de código no llevaría sino a una repetición de esos debates y que ello ocasionaría, dada la falta de una definición de la agresión, la pérdida de un tiempo precioso. Pide, pues, a las delegaciones que no entren en ese debate.

22. El representante de Canadá se reserva el derecho de formular comentarios en cuanto al fondo del proyecto de código en caso de que no se atienda su petición.

23. Sir Gerald FITZMAURICE (Reino Unido) dice, en respuesta al representante de Panamá, que en su sexto período de sesiones la Comisión de Derecho Internacional no aceptó la supresión propuesta por el Gobierno del Reino Unido.

24. Además, aun cuando la Comisión adoptase tal enmienda, el proyecto de código, como ha señalado el representante del Canadá, contiene otras muchas disposiciones que estarían afectadas por la fórmula definitiva que se adopte como definición de la agresión. En consecuencia, no ve cómo la Comisión pueda adoptar una resolución decisiva sobre el proyecto de código en el actual período de sesiones. El hecho de que las delegaciones no estén dispuestas a formular comentarios en cuanto al fondo de ese documento quizá sea una indicación de que comparten este punto de vista.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.

